

LA EXPLOTACIÓN MINERA DE WADI EL-HUDI BAJO EL REINADO DE SENUSERT I

The mining exploitation of Wadi el-Hudi under the reign of Senusert I

Javier GONZÁLEZ-TABLAS NIETO
Universidad de Salamanca

Fecha de recepción: 28-09-2009

Fecha de aceptación definitiva: 14-10-2009

BIBLID [0213-2052(2009)27;149-161]

RESUMEN: A lo largo del Reino Medio, numerosas zonas ricas en recursos mineros fueron explotadas en los márgenes del Valle del Nilo. Las inscripciones dejadas por esas expediciones y su análisis permiten conocer mejor la estructura de estas expediciones, y en muchos casos su relación con la administración central del país. Una de las zonas más explotadas fue Wadi el-Hudi, en el desierto oriental egipcio limitando con la Baja Nubia. En el reinado de Senusert I se afianzó el control sobre el sur del país y se reabrieron las rutas a esta zona minera, apreciándose una gran actividad en la segunda mitad de este reinado.

Palabras clave: Senusert I, Wadi el-Hudi, inscripciones mineras, expediciones, amethysta.

ABSTRACT: Along the Middle Kingdom, many areas, rich in mineral resources, were exploited outside the Nile Valley margins. The inscriptions that these expeditions left and their analysis allow us to know about the structure of these expeditions, and in many cases, about their relationship with the Egyptian national administration. One of the most exploited areas was wadi el-Hudi, in the Eastern Desert, in the frontier with Lower Nubia. During the reign of Senusert I, control over the southern part of the country was consolidated, and routes to this mining area were reopened, especially in the second half of the reign, in which much activity can be appreciated.

Key words: Senusert I, Wadi el-Hudi, Mining inscriptions, expeditions, amethyst.

El reinado de Senusert I es uno de los que ha conservado un mayor número de inscripciones relacionadas con las expediciones exteriores. Un ejemplo de esto puede verse en la zona minera de Wadi el-Hudi, en la zona limítrofe con Nubia, así como en toda la explotación de las zonas mineras de la baja Nubia¹.

En el reinado de Senusert I se reabre la ruta, cerrada desde la dinastía XI, a esta zona y comienza un período de explotación que se mantendrá con mayor o menor intensidad a lo largo de toda la dinastía. El mineral obtenido en esta región, la amatista, fue empleado en el Reino Medio casi exclusivamente en cuestiones relacionadas con la joyería, pero la frecuencia y regularidad de las expediciones y el carácter de los textos dejados por las mismas hacen pensar que quizá existiese algún otro motivo, religioso o político.

WADI EL-HUDI

La zona minera de Wadi el-Hudi, situada a unos 35 kilómetros al sudeste de Asuán, está dividida en 14 yacimientos principales que datan de distintas épocas, numerados y descritos en primera instancia por el egiptólogo Ahmed Fakhry². Posteriormente, Ashraf I. Sadek³ y Karl J. Seyfried⁴ reestudiaron y publicaron el conjunto de las inscripciones, especialmente del Reino Medio, aunque prestando poca atención a la geología y la arqueología de la zona.

Más recientemente, en 1992, un proyecto del Cambridge University Egyptian Quarries Survey llevó a cabo una campaña de prospección de la zona, haciendo especial hincapié en los aspectos arqueológicos de la misma⁵.

Se trata de una zona muy rica en recursos minerales y que fue ampliamente explotada por los egipcios desde el segundo milenio antes de nuestra era. Entre los recursos más importantes que se pueden encontrar en la zona, destacan sobre todo el oro y la amatista. Es esta última el objetivo explícito de las expediciones aquí tratadas, aunque no se pueden descartar otros objetivos secundarios. Del mismo modo que se ha comprobado que en el Sinaí, cuyo objetivo declarado eran las minas de turquesa, se explotaron de manera sistemática los yacimientos de cobre, cabe la posibilidad de que en Wadi el-Hudi se extrajesen otro tipo de materiales. Hay que tener en cuenta que en las inscripciones existe un componente generalmente religioso, mediante el cual se «sacralizan» ciertos materiales, asociándolos a ciertas divinidades que se consideran «patronas» de las expediciones mineras. El caso más claro es el de Hathor, «señora de la turquesa» en el Sinaí y «señora de la amatista» en Wadi el-Hudi. Asimismo, existe un componente político en el envío de estas expediciones⁶.

1. Sobre la explotación de la Baja Nubia en este reinado, ver OBSOMER, C.: *Sésotris I^{er}. Étude chronologique et historique du règne*. Bruselas, 1995, pp. 287-310.

2. FAKHRY, A.: *The Inscriptions of the Amethyst Quarries at Wadi El Hudi*. El Cairo, 1952.

3. SADEK, A. I.: *The Amethyst Mining Inscriptions of Wadi el-Hudi*. 2 vols. Warminster, 1980.

4. SEYFRIED, K. J.: *Beitäge zu den Expeditionen des Mittleren Reiches in die Ost-Wüste*. Hildesheim, 1981.

5. SHAW, I. y JAMESON, R.: «Amethyst mining in the Eastern Desert: A Preliminary Survey at Wadi el-Hudi», *JEA*, 79 (1993), pp. 81-97.

6. SHAW, I.: «Exploiting the desert frontier. The logistics and politics of ancient Egyptian mining expeditions», en KNAPP, A. B.; PIGOTT, V. C. y HERBERT, E. W.: *Social Approaches to an Industrial Past. The Archaeology and Anthropology of Mining*. Londres y Nueva York, 1998, pp. 242-258.

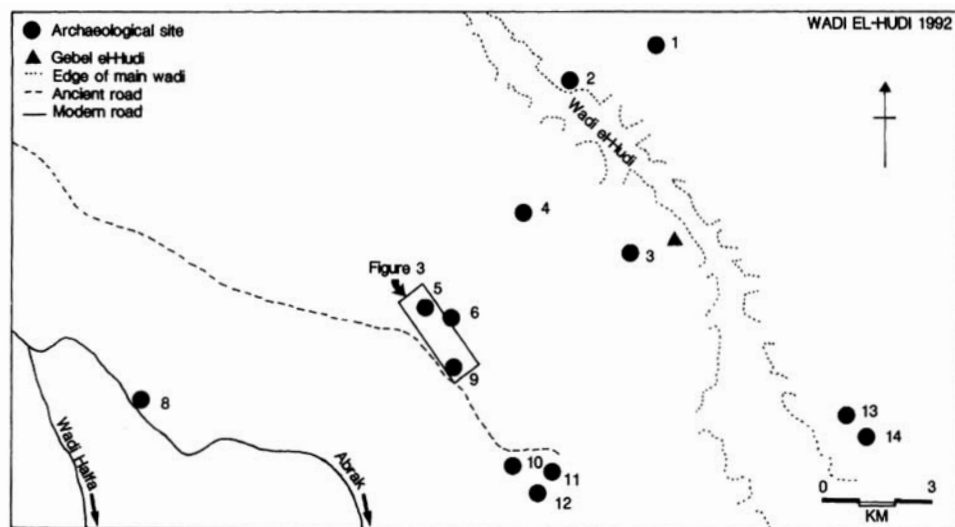


Figura 1: Plano esquemático de los principales yacimientos de Wadi el-Hudi, extraído de Shaw, I. y Jameson, R.: «Amethyst mining in the Eastern Desert: A Preliminary Survey at Wadi el-Hudi», *JEA*, 79 (1993), p. 82.

El elemento geográfico principal de la zona es Gebel el-Hudi, una colina situada hacia la mitad de la parte ancha del wadi. Los yacimientos se dividen principalmente en dos grupos: por una parte, los «yacimientos orientales» (1, 2, 3, 4, 13 y 14), que datan fundamentalmente de época romana, y que por tanto quedan fuera del ámbito de estudio de este trabajo. Por otra parte, se encuentran los «yacimientos occidentales» (5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12), agrupados en su mayor parte en torno a una carretera antigua. De estos, los yacimientos 7, 8, 10, 11 y 12 parecen datar también de época romana. Por tanto, los yacimientos más importantes de cara a este estudio de las expediciones son el 5, 6 y 9.

El yacimiento 5 es un hábitat fortificado en una colina, construido para albergar a los miembros de las expediciones. Este es el lugar de procedencia de la mayor parte de las inscripciones aquí tratadas. Se sabe que este hábitat estaba en funcionamiento en la dinastía XI, ya que de ahí proceden las inscripciones WH 1-5, datadas en el reinado de Nebtawyre Montuhotep IV, el último monarca de esta dinastía. Además, la cerámica hallada en superficie data en su mayor parte de comienzos del Reino Medio⁷. Este asentamiento es adyacente a una gran mina de amatista⁸. Se trata de una mina abierta en forma de L, cuyos límites aparecen marcados por una hilera de piedra colocada en época faraónica, momento de explotación de la mina, siendo muy difícil precisar los límites

7. SHAW, I. y JAMESON, R.: «Amethyst mining in the Eastern Desert: A Preliminary Survey at Wadi el-Hudi», *JEA*, 79 (1993), p. 84.

8. Descripción de la amatista y su utilización en Egipto en NICHOLSON, P. T. y SHAW, I.: *Ancient Egyptian Materials and Technology*. Cambridge, 2000, pp. 50-52.

cronológicos de esta explotación con mayor exactitud. Por lo que respecta al asentamiento, se trata de una superficie de unos 3500 m², protegido por un muro de cerca de un metro de grosor y entre 0'5 y 2 metros de altura. Este muro sigue aproximadamente el contorno de la colina, cuya superficie está llena de refugios, además de una estructura en el punto más alto que podría haber sido la residencia de los líderes de expedición, todo ello construido en piedra⁹.

El yacimiento 9 es una fortaleza del Reino Medio al sur del Wadi, construida en una zona plana y al mismo nivel que dos minas de amatista. Los muros de la fortificación conservan en algunos puntos hasta 2 metros de altura, teniendo un grosor de un metro en la base, estrechándose a medida que se elevan.

La fortaleza cuenta con cuatro bastiones en las esquinas, y dos entradas, una al norte y otra al este. Ambas cuentan con defensas, localizándose en la este dos cuerpos de guardia.

Como se destaca en el informe preliminar de Shaw y Jameson¹⁰, se pueden observar al menos dos momentos constructivos en el interior de la fortaleza, basándonos exclusivamente en las técnicas constructivas. Por un lado, el edificio A, separado del muro perimetral, pertenecería al mismo momento constructivo que éste, posiblemente un momento cercano a la construcción de la fortaleza de Buhen. El sector B, por el contrario, fue construido adyacente al muro, lo que indica un momento posterior. Además, la construcción de esta zona adosada a la muralla comprometería seriamente las defensas de la fortaleza, por lo que es de suponer que en el momento en que fue construido no había una sensación de peligro inminente en la zona. Además, el edificio A presenta una construcción más sólida y una mejor definición en planta que las zonas B y C, lo que hace pensar en estas últimas como edificios construidos *ad hoc* para las expediciones.

LAS EXPEDICIONES A WADI EL-HUDI BAJO SENUSERT I

Año 17 de Senusert I

La primera expedición constatada a esta región minera durante la dinastía XII corresponde al reinado de Senusert I. Tan sólo un documento deja constancia de esta expedición. Se trata de la inscripción WH 6¹¹, una estela de granito negro, con unas dimensiones de 115x52x38 centímetros, y que se encuentra en el museo de Asuán (acc. nº. 1471).

La estela se divide en tres partes claramente diferenciadas. Por un lado, está el encabezamiento, con la fecha y la titulación (en este caso tan sólo el nombre de coronación) de Senusert I (3 líneas). A continuación dos líneas verticales con el nombre, título y epítetos del director de la expedición, y por último, el listado con los integrantes de dicha expedición (10 líneas), en un recuento bastante detallado.

La inscripción está perfectamente datada con el nombre de coronación de Senusert I, Jeperkare, y la fecha, año 17 de su reinado. Es necesario comentar que el estado de la estela en el momento de su publicación por Sadek no permite asegurar con absoluta certeza el

9. SHAW, I. y Jameson, R.: *Op. cit.*, pp. 87-88.

10. SHAW, I. y Jameson, R.: *Op. cit.*, pp. 89-90.

11. SADEK, A. I.: *Op. cit.*, pp. 16-19; FAKHRY, A.: *The Inscriptions of the Amethyst Quarries at Wadi El Hudi*. El Cairo, 1952, pp. 23-24, fig. 20, lám. IX.

último de los bastoncillos de la fecha, debiendo ser leída como 16[+1], aunque para el autor la lectura del año 17 está clara¹², opinión compartida por Obsomer¹³.

El director de la expedición porta el título de «intendente» (*imy-r pr*)¹⁴, además de los epítetos habituales en este tipo de inscripciones durante los comienzos de la dinastía XII «su verdadero sirviente, (que tiene) su afecto» (*bsk=f m.3^c n st-ib=f*)¹⁵. No hay hasta la fecha una postura única al respecto de esta fórmula, al igual que con el «conocido del rey» (*rh-n(y)-swt*) posterior, y podría tratarse tanto de un epíteto como de un título en sí mismo. Parece ser que ambos son excluyentes el uno al otro, siendo el primero más común a comienzos del Reino Medio¹⁶.

En este apartado de la inscripción se proporciona además la información fundamental para el trabajo que aquí nos ocupa: el objetivo de dicha expedición, que, tratándose de la primera que tenemos constatada en la dinastía, supone toda una declaración de intenciones, la obtención de amatista (*hsmn*), una piedra semi-preciosa muy utilizada en la joyería del Reino Medio. La identidad, e incluso los títulos portados por este personaje, son controvertidos. Sadek lee *imy-r pr htpw*, pero Oleg Berlev propone una lectura diferente¹⁷, del título y del nombre. Para él, la lectura sería *imy-r šnwty hr*, identificando a este personaje con el mismo que aparece en la estela WH 143.

La tercera parte de la inscripción, el listado de integrantes de la expedición, ofrece una visión bastante clarificadora acerca de la composición de la misma:

[...] ⁶El supervisor de las tropas del sur / seguidor ⁷Resui, hijo de Intef, hijo de Renes. Tropa ⁸fuerte de reclutas ⁹de toda la Ciudad del Sur: hombres válidos 1000; ¹⁰luchadores de Elefantina 200; ¹¹luchadores de Kom Ombo 100. ¹²De la Residencia: Supervisores de canteros 41; oficiales del intendente ¹³Hetepu 56; supervisores de intérpretes 50; arqueros ¹⁴del distrito de la Cabeza del Sur 61. [...] (WH 6, líneas 6-14).

Varias cosas llaman la atención en este párrafo con respecto a la organización de esta expedición. En primer lugar, existe un funcionario encargado de lo que parece la dirección de la expedición, probablemente de los aspectos prácticos de la misma, lo que dejaría al intendente Hetepu libertad para encargarse de las cuestiones logísticas y burocráticas. Este funcionario porta dos títulos en principio asociados al ámbito militar, «supervisor de las tropas» (*imy-r mnbt*)¹⁸ y «seguidor» (*šmsw*)¹⁹. Esto no resulta sorprendente si tenemos

12. SADEK, A. I.: *Op. cit.*, p. 17, nota textual 1^a.

13. OBSOMER, C.: *Sésotris I^{er}. Étude chronologique et historique du règne*. Bruselas, 1995, p. 294.

14. WARD, W. A.: *Index of Egyptian Administrative and Religious Titles of the Middle Kingdom*. Beirut, 1982, pp. 21-22, n^o 132.

15. DOXEY, D. M.: *Egyptian Non-Royal Epithets in the Middle Kingdom. A Social and Historical Analysis*, Leiden, 1998, pp. 125-128.

16. DOXEY, D. M.: *Op. cit.*, pp. 126-127.

17. BERLEV, O. D.: «A Social Experiment in Nubia during the Years 9-17 of Sesostri I», en POWELL, M. A. (ed.): *Labor in the Ancient Near East*. New Haven, 1987, p. 145, citado en OBSOMER, C.: *Sésotris I^{er}. Étude chronologique et historique du règne*. Bruselas, 1995, p. 296.

18. WARD, W. A.: *Index of Egyptian Administrative and Religious Titles of the Middle Kingdom*. Beirut, 1982, p. 28, n^o 194; QUIRKE, S.: *Titles and Bureaux of Egypt 1850-1700 BC*. Londres, 2004, pp. 103-104.

19. WARD, W. A.: *Index of Egyptian Administrative and Religious Titles of the Middle Kingdom*. Beirut, 1982, p. 175, n^o 1517; QUIRKE, S.: *Titles and Bureaux of Egypt 1850-1700 BC*. Londres, 2004, p. 105.

en cuenta la composición del personal: de aproximadamente 1500 expedicionarios, 361 son soldados y miembros del ejército, una proporción extremadamente alta para tratarse de una expedición minera. Esto nos lleva a la conclusión de que o bien la zona no estaba completamente sometida al control egipcio en este momento, o bien que se producían ataques a estas expediciones durante la estancia o en el camino. No debe obviarse el hecho de que esta expedición coincide en el tiempo con los momentos previos a la campaña militar de Senusert I en Nubia en el año 19 de su reinado. La elevada participación de militares podría ser un síntoma de la pérdida del control egipcio de los territorios más al sur del país. En este mismo sentido, Obsomer plantea la posibilidad de que se tratase de una aclimatación para los soldados, que deberían participar posteriormente en la campaña nubia²⁰. Una tercera posibilidad, más sencilla quizá, sería que al tratarse de la primera expedición en mucho tiempo, los organizadores no sabrían muy bien a que atenerse y qué problemas deberían enfrentar en el terreno, por lo que habrían enviado un número excesivo de expedicionarios²¹.

En este caso se puede observar además, y resulta bastante excepcional, una relación directa de determinados expedicionarios con la Residencia, que junto con el Visirato y el Tesoro conforman la cúpula de la administración del país. Es también destacable la asignación explícita de una serie de oficiales al intendente Hetepu. Este personal sería el encargado de llevar a cabo todo el trabajo burocrático y de intendencia, mientras que el director de las tropas, dirigiría los aspectos prácticos de la misma, así como garantizaría la seguridad de la misión.

Otro dato importante es la procedencia del grueso de mano de obra y militares de la expedición: la Ciudad del Sur (Tebas), Elefantina y Kom Ombo, todas ellas ciudades de la zona. Esto requeriría necesariamente la participación de las administraciones provinciales (nomarcas) aportando mano de obra, como sabemos que ocurrió en expediciones a otras zonas mineras, como el Wadi Hammamat.

Año 20 de Senusert I

Varias inscripciones conmemoran la expedición del año 20 de Senusert I a Wadi el-Hudi. Se trata de WH 7, 8, 14 y 153.

WH 7²² apenas aporta información más allá de los nombres de algunos de los expedicionarios:

¹Año 20 bajo el Horus Anjmesut, ²el buen dios, señor de las Dos Tierras, el Rey Dual
³Jeperkare, ¡que viva por siempre como Re!

⁴Venida del supervisor de los trabajos Intef ⁵[para traer esta amatista].

⁶Su servidor verdadero, de su afecto, ⁷que hace todo lo que él desea, el hijo de Dedu, el controlador de los trabajos Intef, ⁸justo de voz (WH 7).

20. OBSOMER, C.: *Sésotris Ier. Etude chronologique et historique du règne*. Bruselas, 1995, p. 297.

21. Una situación similar se observa en la expedición del año 2 de Amenemhat III al Sinaí, en la que el número de expedicionarios es muy superior al que se observa en expediciones posteriores.

22. Museo de Asuán, acc. n.º. 1472. SADEK, A. I.: *The Amethyst Mining Inscriptions of Wadi el-Hudi. Part I: Text*. Warminster, 1980, pp. 20-21; FAKHRY, A.: *The Inscriptions of the Amethyst Quarries at Wadi El Hudi*. El Cairo, 1952, p. 24, lám. VIII B.

El personaje dedicante de esta estela, el «supervisor de los trabajos» (*imy-r k3wt*)²³ Intef, sería el encargado de la faceta técnica de la expedición. Aparte de este nombre y de la mención del objetivo de la expedición, la amatista, no aporta más información.

En WH 8²⁴, sin embargo, sí encontramos algo digno de mención. Se trata del personaje que aparece en ella, el visir Intefiqer:

¹Año 20.

²El portador del sello asistente del supervisor del tesoro Uni, favorito ³del supervisor de la expedición, que hace todo lo que él desea todos ⁴los días, el supervisor de la ciudad, el visir, el guardián, el supervisor de las Seis Grandes Mansiones ⁵Intefiqer, iv. p. s.!. Él me envió para traer ⁶amatista de la tierra de Kush, para que la ⁷trajera en gran cantidad, ⁸con la que su majestad me había cargado. El servidor de su señor ⁹nacido de la mujer del noble (WH 8).

Aunque en la inscripción sólo figura el año, y no el monarca al que pertenece, la figura de Intefiqer permite datarlo sin duda en el reinado de Senusert I, ya que se trata de un personaje sobradamente documentado²⁵.

Lo primero que debemos destacar al hablar de esta expedición es que el personaje de mayor rango que en ella aparece es el «visir» (*3ty*) Intefiqer (WH 8), que en el año 19 del reinado dirigió una expedición militar a Nubia. Este personaje, muy conocido gracias a numerosas inscripciones, aparece en otros documentos en Nubia: RILN 10²⁶ y 73²⁷, datado el primero en el año 18 de Senusert I y el segundo en el 29 de Amenemhat I (que para Zaba, partidario de una corregencia de 10 años entre ambos monarcas, equivaldría al año 19 de Senusert I). Aunque si tenemos en cuenta la datación de RILN 10 en el año 18, parece que la secuencia es lógica: en el año 17 la expedición a Wadi el-Hudi requiere grandes medidas de protección, posiblemente debido a la inestabilidad de la zona. Como consecuencia de ello, el rey envía al visir –el funcionario de más rango en la administración de la época– al año siguiente en una brutal expedición de castigo contra Uauat. Tras el regreso triunfal de esta expedición, en el año 20 del reinado, se organiza una nueva expedición a Wadi el-Hudi, esta vez, gracias a la recuperación del control por parte egipcia de la zona, con una presencia militar en sus filas mucho menor, y en la que se menciona a Intefiqer, posiblemente debido a la importancia de su campaña punitiva en la mejoría de las condiciones de trabajo para los expedicionarios de Wadi el-Hudi.

La inscripción WH 14²⁸ aporta el nombre de un nuevo funcionario participante de la expedición:

¹Año 20 bajo la majestad del Horus ²Anj Mesut, las Dos Señoras Anj Mesut, el Horus Dorado Anj Mesut, ³el Rey Dual Jeperkare, el hijo de Re ⁴Senusert, que viva por siempre.

23. WARD, W. A.: *Index of Egyptian Administrative and Religious Titles of the Middle Kingdom*. Beirut, 1982, p. 51, n.º 399. No cita esta inscripción.

24. SADEK, A. I.: *The Amethyst Mining Inscriptions of Wadi el-Hudi. Part I: Text*. Warminster, 1980, pp. 22-24; FAKHRY, A.: *The Inscriptions of the Amethyst Quarries at Wadi el-Hudi*. El Cairo, 1952, pp. 24, 26-27, fig. 21, lám. XA.

25. OBSOMER, C.: *Sésotris I^{er}. Étude chronologique et historique du règne*. Bruselas, 1995, pp. 163-171.

26. ŽABA, Z.: *The Rock Inscriptions of Lower Nubia*. Praga, 1974, pp. 39-44; fotos en *ibid.* figs. 25-30.

27. ŽABA, Z.: *Op. cit.*, pp. 76-78; fotos en *ibid.* figs. 106-107.

28. Museo de Asuán, acc. n.º. 1478. SADEK, A. I.: *The Amethyst Mining Inscriptions of Wadi el-Hudi. Part I: Text*. Warminster, 1980, pp. 33-35; FAKHRY, A.: *The Inscriptions of the Amethyst Quarries at Wadi el-Hudi*. El Cairo, 1952, pp. 33-34, fig. 27, lám. XIII A.

⁵Su servidor verdadero de su afecto que hace lo que desea ⁶todos los días, el Grande de los Diez del Alto Egipto, ⁷el escriba de Maat Montuhetep, hijo de Henenu, hijo de Bebi. ⁸Él dice: El señor, ¡v. p. s.! me envió para traer ⁹amatista de Nubia. Comencé una nueva galería minera. No caí ¹⁰en lo que habían hecho otros, y traje de allí una gran cantidad de piedra preciosa. Extraje piedras ¹¹de amatista.

Su poder fue el que vino, su precisión me hizo estar vigilante, su respeto cayó ¹²sobre los Hau-Nebu, y los habitantes del desierto han caído ante su cuchillo. Todas las tierras trabajan ¹³para él, los desiertos le entregan lo que hay en ellos, por decreto de Montu, que reside en ¹⁴Armant, y Amón, señor de los Tronos de las Dos Tierras, que durarán para siempre.

¹⁵Año 24 bajo la majestad del Horus Anj Mesut, las Dos Señoras Anj Mesut, ¹⁶el Rey Dual Jeperkare, el hijo de Re Senusert, el buen dios, señor de las Dos Tierras, que viva por siempre.

¹⁷Repitiendo la búsqueda de amatista por el servidor amado de su señor, uno que mira al frente, uno que hace todos los ¹⁸actos, único en efectividad, uno cuyo carácter le distingue, uno al que su carácter ha colocado en la presencia real, el escriba de Maat y la Eneada, el Grande de los Diez del Alto Egipto Montuhetep, hijo de Henenu, hijo de Bebi.

El verdadero encargado de la expedición en este caso sería el «Grande de las Decenas del Alto Egipto» (*wr mḏwt šm*^c)²⁹ y «escriba de Maat» (*sš n mḏt*)³⁰ Montuhetep. Como en la expedición del año 17, volvemos a encontrar dos encargados de dos facetas distintas, uno de la parte técnica y otro de la parte burocrático-administrativa. Hay que señalar en el caso de este personaje, que su título está asociado a la oficina del visir (*ḥb n ḥty*)³¹, por lo que en esta expedición vemos representados tanto al Tesoro como al Visirato, dos de las tres grandes administraciones del país. Pese a que Franke considera que este Montuhetep es el mismo conocido por otros monumentos³², Obsomer rechaza esta identificación, y cree que este Montuhetep sería conocido sólo por esta estela³³.

Además de los dos responsables mencionados anteriormente, Montuhetep e Intef, en WH 8 se menciona, antes que al visir Intefiqer, al «portador del sello asistente del tesorero» (*ḥtmw ḥry-^c imy-r ḥmt*)³⁴ Uni. En este caso nos encontramos ya ante un personaje claramente asociado al Tesoro. Esto es un dato muy importante, dado que en la expedición anterior se hacía mención expresa a la Residencia como institución de procedencia de los responsables administrativos de la expedición. En este caso, parece que la situación de tranquilidad en la que quedó la zona tras la intervención de Intefiqer propició que el Tesoro pasase a organizar las expediciones, que por otra parte era una de sus atribuciones, la obtención, almacenamiento y gestión de materiales obtenidos del exterior. A partir de este momento pasa a ser frecuente encontrar funcionarios relacionados

29. WARD, W. A.: *Index of Egyptian Administrative and Religious Titles of the Middle Kingdom*. Beirut, 1982, p. 87, n° 721; QUIRKE, S.: *Titles and Bureaux of Egypt 1850-1700 BC*. Londres, 2004, p. 87.

30. No aparece recogido en WARD, W. A.: *Index of Egyptian Administrative and Religious Titles of the Middle Kingdom*. Beirut, 1982.

31. QUIRKE, S.: *Titles and Bureaux of Egypt 1850-1700 BC*. Londres, 2004, p. 87.

32. FRANKE, D.: *Personendaten aus dem Mittleren Reich*. Wiesbaden, 1984, n° 270.

33. OBSOMER, C.: *Sésotris I^{er}. Étude chronologique et historique du règne*. Bruselas, 1995, p. 299.

34. WARD, W. A.: *Index of Egyptian Administrative and Religious Titles of the Middle Kingdom*. Beirut, 1982, p. 172, n° 1488; QUIRKE, S.: *Op. cit.* p. 53.

con el Tesoro al frente de este tipo de expediciones, tanto a Wadi el-Hudi como a otras zonas mineras, como el Sinaí³⁵.

El primer apartado de la inscripción WH 14 (líneas 11-14) emplea un tono victorioso acorde con la hipótesis anteriormente señalada. El tono de esta inscripción, aparte de lo meramente formulario, parece referirse claramente a una acción militar de castigo, pudiendo hacer referencia a la expedición del visir Intefiqer. Además, en este párrafo se constata de nuevo la implicación y el predominio de Tebas y el sur de Egipto en la organización de estas expediciones, ya que se menciona a Montu, deidad asociada al ámbito militar, y muy venerada en Tebas por los soberanos de la dinastía XI especialmente, cuyos nombres –Montuhetep–, están formados a partir del de esta divinidad. Además de Montu, también se menciona a Amón, la otra gran divinidad asociada a Tebas, y en cuyo templo en Karnak Senusert I desarrolló una intensa actividad constructiva de la que apenas se han conservado algunos vestigios.

Otro dato importante de esta inscripción es la mención de la apertura de una nueva galería minera por parte de la expedición. Esto podría deberse bien que se hubieran agotado las anteriormente abiertas, o a que las galerías abiertas no fuesen suficientes para satisfacer la demanda de amatista en este momento.

Año 22 de Senusert I

Se conservan tres inscripciones que conmemoran esta expedición. Se trata de WH 9³⁶, 10³⁷ y 11³⁸. Las tres estelas, de tres tipos diferentes de granito, están fechadas con año y nombre del rey, por lo que no hay ninguna duda en cuanto a su datación. Más complicado es analizar la propia expedición, ya que las tres inscripciones apenas aportan información.

La única de las tres inscripciones que porta un título es WH 9, en la que se menciona al «seguidor» (*šmsw*) Nesumontu. Cabe destacar que pese a ser un título militar, y en principio no de los de mayor rango, en esta inscripción aparece acompañado de los epítetos característicos de cualquier líder de expedición.

Aparte de esto y la mención en WH 10 de que el objetivo es la obtención de amatista, poco más podemos decir de esta expedición.

Año 24 de Senusert I

Dos inscripciones datadas en este año se han conservado: WH 12³⁹ y la segunda mitad de WH 14⁴⁰. La primera de estas inscripciones es un tanto particular por la

35. Por ejemplo, en las expediciones al mismo Wadi el-Hudi durante los últimos reinados de la dinastía, los responsables de las mismas están relacionados con el Tesoro.

36. Museo de Asuán, acc. n.º. 1474. SADEK, A. I.: *The Amethyst Mining Inscriptions of Wadi el-Hudi. Part I: Text*. Warminster, 1980, pp. 25-26; FAKHRY, A.: *The Inscriptions of the Amethyst Quarries at Wadi el-Hudi*. El Cairo, 1952, pp. 26, 28, fig. 22, lám. XB.

37. Museo de Asuán, acc. n.º. 1507. SADEK, A. I.: *Op. cit.*, p. 27; FAKHRY, A.: *Op. cit.*, pp. 28-29, fig. 23, lám. XIII.

38. Museo de Asuán, acc. n.º. 1475. SADEK, A. I.: *Op. cit.*, pp. 28-29; FAKHRY, A.: *Op. cit.*, pp. 29-30, fig. 24, lám. XIIB.

39. Museo de Asuán, acc. n.º. 1476. SADEK, A. I.: *Op. cit.*, p. 30; FAKHRY, A.: *Op. cit.*, pp. 30-31, fig. 25, lám. XIA.

40. *Vid. supra*, nota 24.

forma en la que está ordenado el texto. Pero sí da el nombre del encargado de la expedición que en este caso se trata del «encargado de los secretos» (*ḥry sšṯ*) Hetepheru. Además, debido a los títulos de rango que porta, sabemos que este personaje podría ser un miembro de la corte, parte del reducido grupo de personas con acceso directo al rey. En la segunda parte de WH 14, datada mediante una fecha inscrita, el personaje firmante es el mismo que en la primera, el escriba de Maat Montuhetep. Nos encontramos por tanto con la primera vez que un responsable de expedición repite, probablemente debido a un buen trabajo en la expedición del año 20 o a que la del año 22 no resultase tal y como debía, en cuyo caso se enviaría otra expedición al mando de un oficial de experiencia contrastada. Si a esto le sumamos la presencia de un cortesano y alto funcionario, parece que el grado de importancia asignado a esta expedición es notablemente superior a la del año 22. Además, por si hubiese alguna duda acerca de que se trata de dos expediciones distintas, Montuhetep lo aclara perfectamente:

¹⁷Repetiendo la búsqueda de amatista por el servidor amado de su señor, uno que mira al frente, uno que hace todos los ¹⁸actos, único en efectividad, uno cuyo carácter le distingue, uno al que su carácter ha colocado en la presencia real, el escriba de Maat y la ¹⁹Eneada, el Grande de los Diez del Alto Egipto Montuhetep, hijo de Henenu, hijo de Bebi. (WH 14, líneas 17-19).

Además, los epítetos que elige en esta inscripción resultan sumamente clarificados, ya que la mayor parte de ellos hacen referencia a la eficacia en el deber cumplido, características que le habrían llevado a repetir labor en Wadi el-Hudi.

Año 28 de Senusert I

Se conservan tres inscripciones de esta expedición: WH 13⁴¹, 146⁴² y 147⁴³.

WH 13 es una inscripción privada dedicada por dos personajes relacionados directamente con el apartado técnico de estas expediciones. Se trata de un «maestro de artesanos» (*ḥry ḥryw*) y un «cantero» (*ms-ṣt*). Ambos títulos son precedidos por los epítetos habituales en estas expediciones.

Las otras dos inscripciones apenas aportan información de interés, al consistir únicamente en la fecha y el nombre de los dedicantes, de los que se puede destacar al «gobernador» (*ḥṣty-ꜥ*) Senusert, dedicante de la inscripción WH 146. En este caso, al no estar acompañado de los habituales títulos de rango, debemos suponer que se trata de un título administrativo en sí mismo, aunque resulta imposible distinguir sus atribuciones en este contexto. Una posibilidad sería que se tratase del funcionario encargado de la administración de la fortaleza de Wadi el-Hudi, en las proximidades del yacimiento 9.

41. Museo de Asuán, acc. n.º. 1477. SADEK, A. I.: *Op. cit.*, p. 32; FAKHRY, A.: *Op. cit.*, pp. 32-33, fig. 26, lám. XIB.

42. SADEK, A. I.: *Op. cit.*, pp. 90-91. La localización actual se desconoce.

43. SADEK, A. I.: *Op. cit.*, p. 92. Actualmente se encuentra en los almacenes del Museo de Asuán sin número asignado.

Año 29 de Senusert I

Al año siguiente, una nueva expedición fue enviada a Wadi el-Hudi. De ella, se han conservado dos testimonios, las inscripciones WH 144⁴⁴ y 145⁴⁵. Ambas inscripciones están dedicadas por el mismo personaje, el «Grande de las Decenas del Alto Egipto» (*wr mdwt šm^c*) Henenu, al cual le acompañan, en WH 144 el «escriba» (*sš*) Haishetef y en WH 145 el «seguidor» (*šmsw*) Seanj. Esto parece lógico dentro del funcionamiento habitual de las expediciones, habiendo un responsable, asistido por personal cualificado en dos ámbitos: la administración y la seguridad. En ambos casos las necesidades de la expedición aparecen cubiertas, por un personal con claras atribuciones en esos ámbitos, pero que parecen títulos intermedios, por lo que da la impresión de que el trabajo que desarrollaban sería bastante rutinario.

Reinado de Senusert I

Hay una inscripción que merece una atención especial, debido a su contenido excepcional. Se trata de WH 143⁴⁶, una inscripción cuyo tono laudatorio hacia el monarca parece conmemorar una victoria militar, pese a que se especifica que el objetivo de la misión era la obtención de materiales. Cabe destacar que es la única estela del reinado de Senusert I que no lleva inscrita una fecha. Esto se debe, probablemente, al hecho de que no se trata de una inscripción conmemorativa de las expediciones mineras, sino de una estela oficial que podría haberse erigido tras una victoria militar en Nubia.

El texto dice:

¹El Horus Anjmesut, ²el hijo de Re Senusert, ³¡que le sea dada vida por siempre como a Re!, ⁴amado de Satet, señora de Elefantina, que ella otorgue vida.

¹El Horus Anjmesut, las Dos Señoras Anjmesut, el Rey Dual Jeperkare, el hijo de Re Senusert, el buen dios que mata a los pastores, ²el que corta los cuellos de los asiáticos, el que contiene a los Haunebu, el que trae el fin a las hordas de ³Nubios, el que barre las familias de las personas desleales, ancho en las fronteras y largo de pasos. ⁴Aquel cuya bondad ha unido las Dos Tierras, un señor poderoso contra los temerosos en sus tierras, que caen bajo su cuchillo. Los rebeldes ⁵perecen por causa de él, y los que le desafían, por el cuchillo de su majestad, que ha capturado a sus enemigos.

El grande, ⁶el dulce para quien le sigue, el que otorga el viento de vida a quien le adora, la tierra le ofrece lo que hay en ella, ⁷y Geb ha decretado para él su tesoro secreto. Los desiertos hacen ofrendas, las colinas muestran favor, todos los lugares han dado lo que esconden. ⁸Sus emisarios abundan en todas las tierras, mensajeros haciendo lo que él ha deseado, lo que está en sus ojos, en la costa o en las tierras extranjeras. ⁹Para él es todo lo que el disco solar rodea, se le trae el ojo que está en ella, la Señora de las Formas, en cualquiera de sus formas.

44. Cairo JdE 71900. SADEK, A. I.: *The Amethyst Mining Inscriptions of Wadi el-Hudi. Part I: Text*. Warminster, 1980, p. 89; ROWE, A.: «Three New Stelae from the South-Eastern Desert», *ASAE*, 39 (1939), pp.191-192, lám. 26a.

45. Cairo JdE 71899. SADEK, A. I.: *Op. cit.*, p. 90; ROWE, A.: *ASAE*, 39, pp.193-194, lám. 26b.

46. Cairo JdE 71901. SADEK, A. I.: *Op. cit.*, pp. 84-88; ROWE, A.: «Three New Stelae from the South-Eastern Desert», *ASAE*, 39 (1939), pp.187-191, lám. 25; GALÁN, J. M.: «The Stela of Hor in Context», *SAK*, 21 (1994), pp. 65-79; SEYFRIED, K. J.: «Beiträge zu den Expeditionen des Mittleren Reiches in die Ost-Wüste», *HAB*, 15, Hildesheim, 1981, pp. 97-102.

¹⁰El Rey Dual Jeperkare, amado de Horus de Nubia, adorado por la señora que está al frente de la catarata(?), ¡que le sean dadas vida, estabilidad y dominio como a Re para siempre!

¹¹Su verdadero servidor, de su afecto, el portador del sello real, el compañero único, el supervisor de los Dos Graneros, el supervisor de las piscinas, el supervisor de la doble casa de los baños, ¹²supervisor del cuerno, la pezuña, la pluma y la escama, el intendente Hor dice:

«La majestad del señor me ha enviado, este dios que está al frente de las Dos Tierras, que decretó el trabajo —¹³él es hermoso en este desierto— siendo dispuesta una tropa para realizar lo que su ka desea con respecto a esta amatista de Nubia. ¹⁴Yo traje gran cantidad de allí, recogéndolo como de la puerta de un granero, arrastrado mediante trineos y cargado mediante paneles.

¹⁵Cada nativo de Nubia, su impuesto es como el de un sirviente que actúa por el poder de este dios, por la efectividad de su soberano, uno que permanecerá para siempre».

Como puede verse ya con una primera lectura, el texto dedica mucho espacio a las alabanzas y epítetos del faraón, la mayor parte de ellas relacionadas con sus capacidades militares y de fuerza. Tras un primer párrafo en el que se presenta al monarca, el segundo comienza con los epítetos guerreros, en los que se hace referencia, que podría ser tónica y no real, a la destrucción de los dos grandes enemigos de Egipto, los asiáticos y los nubios. Cabe señalar que la expresión de «caer bajo su cuchillo» (*hr.n š'ct=f*) es la misma que aparece en WH 14, tras una supuesta victoria de este mismo faraón. Esta simple coincidencia en una terminología por otra parte bastante típica de los epítetos de los faraones no es suficiente para relacionar ambas inscripciones, pero considero que merece la pena señalar esa similitud. Desde luego, el tono bélico de la inscripción es extraño en la zona, donde las inscripciones suelen limitarse a cuestiones relacionadas con listados de expedicionarios y el cumplimiento de la misión minera por parte de sus líderes.

Otra de las características que hacen de esta estela un testimonio excepcional es el material sobre el que está realizada. Se trata de una estela inscrita en caliza, roca ajena al entorno geológico de Wadi el-Hudi⁴⁷. Además del soporte material, la calidad de los relieves también destaca entre las inscripciones de la zona, y en general de las inscripciones de las zonas mineras.

Galán divide el texto en dos secciones diferenciadas⁴⁸: una privada, comprendiendo las líneas 10-13, en las que se presenta a Hor con su titulación, y que permitiría identificarle con un oficial propietario de una capilla en Abidos y conocido por otras inscripciones (el grupo ANOC 29⁴⁹: Louvre C2, Louvre C34 y Cairo CG 20473 y CG 20474), y otra real, en la que se realiza una *laudatio* del faraón reinante.

Aunque las líneas 12-13 mencionan el cumplimiento de los objetivos, lo que podría llevar a pensar que la estela fue inscrita tras el retorno exitoso a Egipto de la expedición, Obsomer considera que la misma pudo ser inscrita antes incluso de la partida de la

47. OBSOMER, C.: *Sésotris Ier. Etude chronologique et historique du règne*. Bruselas, 1995, p. 303. Sobre los yacimientos de calizas en Egipto, ver KLEMM, R. y KLEMM, D. D.: *Stones and Quarries in Ancient Egypt*. Londres, 2008, pp. 23-145.

48. GALÁN, J. M.: «The Stela of Hor in Context», *SAK*, 21 (1994), pp. 65-79.

49. SIMPSON, W. K.: *The Terrace of the Great God at Abydos*. New Haven, 1974, p. 23, lám. 43-45. BERLEV, O.: *Op. cit.*, en POWELL, M. A. (ed.): *Labor in the Ancient Near East*, 1987, pp. 146 y ss., argumenta que Louvre C2 no debe considerarse parte de este mismo grupo, debido a discrepancias en la filiación.

misma hacia Wadi el-Hudi, ya que ninguna de las informaciones que contiene requiere un conocimiento previo de la zona minera, siendo fórmulas ya establecidas y habituales en este tipo de inscripciones⁵⁰.

Teniendo todo esto presente, así como el tono laudatorio de la inscripción, Obsomer considera que esta estela constituye una declaración de intenciones para la explotación de las minas de Wadi el-Hudi, más que un relato de una expedición en concreto⁵¹. Esta explicación aclararía por una parte la ausencia de una fecha concreta en la estela, además de reducir la posible cronología a una de las primeras expediciones del reinado, quizá, como se ha señalado antes, el año 20 del mismo. A este respecto, Galán considera que la ausencia de una fecha inscrita quiere decir que la estela no conmemora un evento en concreto, es decir, una expedición minera, sino que realiza una declaración institucional sobre la relación entre la monarquía egipcia y Nubia⁵². En cualquier caso, aunque esto pueda aplicarse sin problemas a la eulogia real de la estela, la parte personal relacionada con Hor es bastante explícita a este respecto, relatando al menos de manera ideal los objetivos y resultados de la expedición.

CONCLUSIONES

La información que aporta el conjunto de inscripciones de Senusert I en Wadi el-Hudi resulta, como casi siempre en estos casos, insuficiente para un estudio detallado de la minería en esta zona y en este período. No obstante, algunas conclusiones pueden extraerse de este conjunto de textos, unos oficiales y otros privados, además de los pocos datos arqueológicos que se han recogido sobre el terreno.

En primer lugar, podemos observar que el control de las zonas de explotación minera supuso un tema de interés para los faraones egipcios. Asimismo, se puede observar en las inscripciones un cambio de carácter a medida que avanza el reinado. Cuanto más control ejerce el faraón sobre la zona de la Baja Nubia, menos necesaria es la presencia de tropas y fortificaciones en el entorno minero.

Este fenómeno se puede observar de igual forma en los principales yacimientos de explotación minera de los márgenes del Valle del Nilo, como el Sinaí o Wadi Hammat. La estabilidad interna que caracteriza el período de la dinastía XII hace que se alcance el apogeo de estas explotaciones en el reinado de Amenemhat III.

Del mismo modo, esta paulatina pacificación lleva consigo una clara evolución en la organización de las expediciones. De un modelo muy basado en la figura personal del visir –a este respecto hemos de recordar que Amenemhat I, predecesor de Senusert I y fundador de la dinastía, fue visir del último monarca de la dinastía XI– se pasa gradualmente a una burocratización de las expediciones, llegando a depender a finales de la dinastía de forma casi exclusiva del Tesoro. Por tanto, podemos ver cómo de una primera expedición muy militarizada se va pasando a unas expediciones mucho más burocratizadas y más en el ámbito de la gestión de recursos del país que en el de las gestas heroicas de grandes personajes como Intefiqer.

50. OBSOMER, C.: *Sésotris Ier. Etude chronologique et historique du règne*. Bruselas, 1995, pp. 303-304.

51. OBSOMER, C.: *Sésotris Ier. Etude chronologique et historique du règne*. Bruselas, 1995, p. 305.

52. GALÁN, J. M.: «The Stela of Hor in Context», *SAK*, 21 (1994), p. 70.